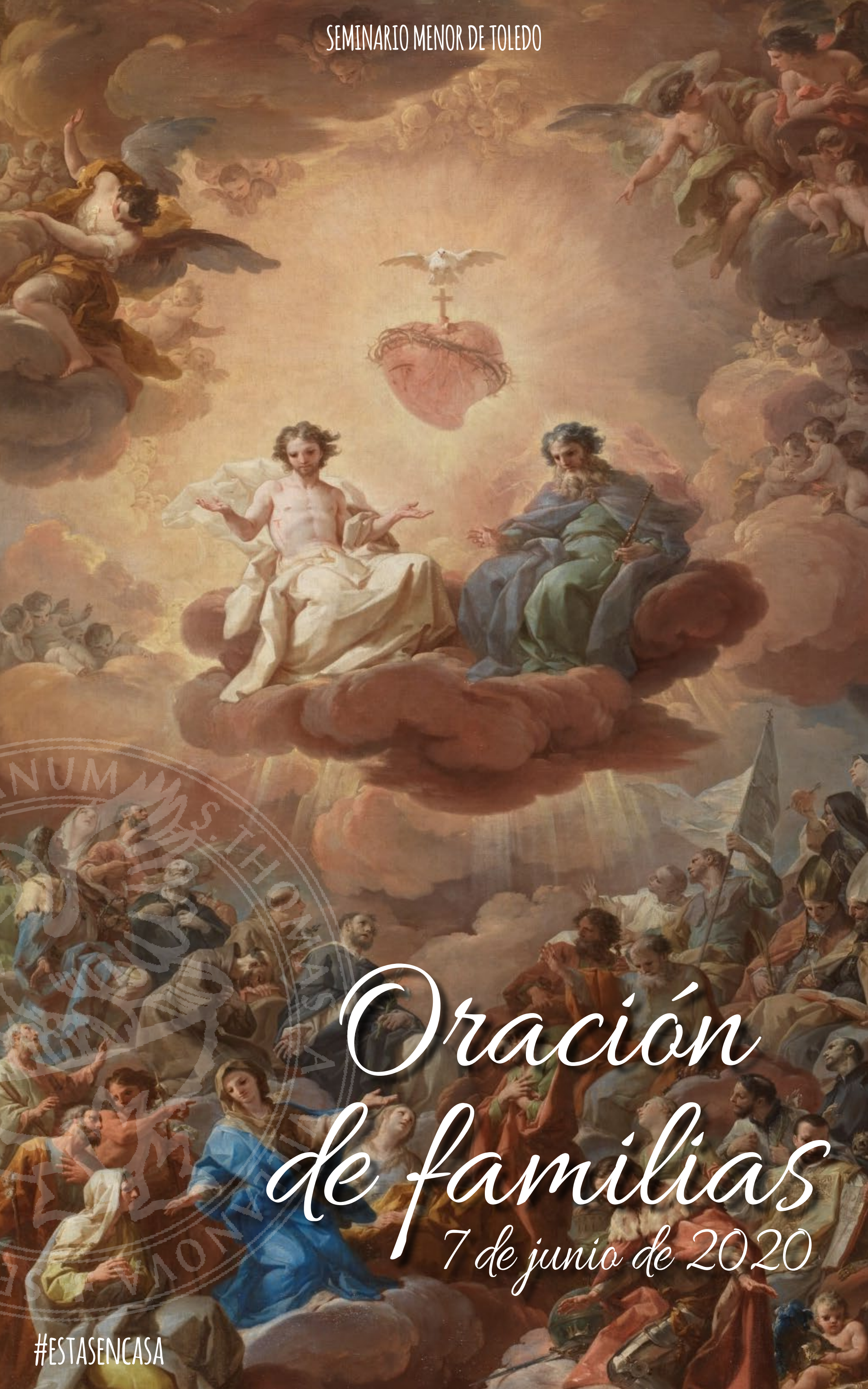


SEMINARIO MENOR DE TOLEDO



*Oración
de familias
7 de junio de 2020*

#ESTASENCASA

LA SANTÍSIMA TRINIDAD

DOMINGO, 7 DE JUNIO DE 2020

La familia se reúne en torno a un lugar preparado en la casa para la oración con una Biblia cerrada. Empezamos todos de pie.

El padre de familia dice:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Todos contestan:

Amén

El padre recuerda a los reunidos el sentido del acto diciendo:

Hoy es la Solemnidad de la Santísima Trinidad. Una fiesta que se estableció en la Iglesia en el siglo XII. Hoy es también la “Jornada Pro Orantibus”, es decir la Jornada de oración en favor de los que rezan, es decir, en beneficio de tantas almas contemplativas que han ofrecido su vida al Señor en los monasterios de clausura. Este año su lema es “Con María, en el corazón de la Iglesia”.

Los monjes y monjas de clausura tienen siempre en su recuerdo a los sacerdotes y seminaristas. Es justo que hoy, nuestro Seminario Menor de Toledo también tenga este pensamiento de gratitud para con ellos, para que perseveren en la fidelidad a su propia vocación y nos ayuden a nosotros a ser fieles a la nuestra.

La vida contemplativa –como la Virgen María en medio de la Iglesia, como el corazón en el centro del cuerpo humano– permanece «escondida» de todo y de todos, pero presente en todo y en todos.

Por eso, el lugar de los contemplativos coincide con el lugar de María, Madre de Dios y Madre de la Iglesia. Con María, las personas contemplativas mantienen viva la confianza en ese Dios que, por puro amor nuestro se encarna para salvación de todos. Con María, las personas contemplativas despiertan a su alrededor la paciencia y la perseverancia de quien se sabe acogido por las entrañas compasivas de Dios Padre. De hecho, los contemplativos son, en el corazón de la Iglesia, el amor. Así lo decía Santa Teresita del Niño Jesús, aquella religiosa

francesa carmelita de clausura: “Entonces, llena de una alegría desbordante, exclamé: «Oh Jesús, amor mío, por fin he encontrado mi vocación: mi vocación es el amor. Sí, he hallado mi propio lugar en la Iglesia, y este lugar es el que tú me has señalado, Dios mío. En el corazón de la Iglesia, que es mi madre, yo seré el amor; de este modo lo seré todo, y mi deseo se verá colmado».

Nos sentamos. La madre dice:

Que nos empape el Espíritu Divino con el rocío del cielo. Que nos empuje a entrar con esperanza en esta Oración de familias de este domingo. Ven Espíritu Santo. ¡Cómo no recordar a Santa Isabel de la Trinidad que compuso esta oración en honor del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo! Repetiremos al hilo de esa preciosa súplica esta invocación: **Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal.**

¡Oh Dios mío, Trinidad adorable, ayúdame a olvidarme por entero para establecerme en ti!

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal.

¡Oh mi Cristo amado, crucificado por amor! Siento mi impotencia y te pido que me revistas de ti mismo, que identifiques mi alma con todos los movimientos de tu alma; que me sustituyas, para que mi vida no sea más que una irradiación de tu propia vida. Ven a mí como adorador, como reparador y como salvador...

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal.

¡Oh fuego consumidor, Espíritu de amor! Ven a mí, para que se haga en mi alma una como encarnación del Verbo; que yo sea para él una humanidad sobreañadida en la que él renueve todo su misterio.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal.

Y tú, ¡oh Padre!, inclínate sobre tu criatura; no veas en ella más que a tu amado en el que has puesto todas tus complacencias.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal.

¡Oh mis tres, mi todo, mi dicha, soledad infinita, inmensidad en que me pierdo! Me entrego a vos como una presa; sepultaos en mí para que yo me sepulte en vos, en espera de ir a contemplar en vuestra luz el abismo de vuestras grandezas.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal.

<https://www.youtube.com/watch?v=Qp6lE9KVqLo>

El padre:

Vamos ahora a abrir la Sagrada Escritura por el capítulo 3 del evangelio de San Juan.

Ahora el seminarista abre la Biblia por el **Evangelio de San Juan 3, 16-18**. Breve silencio

EVANGELIO

El seminarista hace la lectura del Santo Evangelio:

Del evangelio según San Juan 3, 16-18.

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios.

MEDITACIÓN

Uno de los hermanos lee despacio:

* Empezamos hoy con una historia. Nos recordará el símbolo del cántaro que nos acompañó a lo largo de la Cuaresma y que llenamos de agua al llegar la Pascua, porque hemos sido bautizados en el agua y en el Espíritu Santo. Dice así esta historia:

“Un cargador de agua tenía dos grandes vasijas que colgaban a los extremos de un palo que él llevaba encima de los hombros. Una de las vasijas tenía una grieta, mientras que la otra era perfecta y entregaba el agua completa al final del largo camino a pie desde el arroyo hasta la casa de su patrón.

Cuando llegaba, la vasija rota solo contenía la mitad del agua. Por dos años completos esto fue así diariamente. Desde luego la vasija perfecta estaba muy orgullosa de sus logros, perfecta para los fines para la cual fue creada; pero la pobre vasija agrietada estaba muy avergonzada de su propia imperfección y se sentía miserable porque solo podía conseguir la mitad de lo que se suponía debía hacer.

Después de dos años le habló al aguador diciéndole: “Estoy avergonzada de mí misma y me quiero disculpar contigo”. ¿Por

qué? le preguntó el aguador. “Porque debido a mis grietas, solo puedes entregar la mitad de mi carga. Debido a mis grietas, solo obtienes la mitad del valor de lo que deberías”.

El aguador se sintió muy apesadumbrado por la vasija y con gran compasión le dijo: “Cuando regresemos a la casa del patrón quiero que notes las bellísimas flores que crecen a lo largo del camino”.

Así lo hizo y en efecto, vio muchísimas flores hermosas a todo lo largo. Pero de todos modos se sintió muy apenada porque al final solo llevaba la mitad de su carga. El aguador le dijo: “¿Te diste cuenta de que las flores solo crecen en tu lado del camino?; siempre he sabido de tus grietas y quise obtener ventaja de ello, siembro semillas de flores a todo lo largo del camino por donde tú vas y todos los días tú las has regado. Por dos años yo he podido recoger estas flores para decorar el altar de mi Madre. Sin ser exactamente como eres, ella no hubiera tenido esa belleza sobre su mesa.”

Cada uno de nosotros tiene sus propias grietas. Todos somos vasijas agrietadas, pero podemos permitirle a Dios utilizar nuestras grietas para decorar su mesa. En el gran plan de Dios, nada se desperdicia. Solo aquel que ensaya lo absurdo es capaz de conquistar lo imposible. Si sabes cuáles son tus grietas, aprovéchalas, y no te avergüences de ellas. Pidamos ahora con fe al Espíritu Santo que nos abra el entendimiento y así podremos conocer y amar los planes de la Divina Providencia.

Otro de los hermanos:

* Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Lo hemos rezado desde pequeños. ¿Qué significa dar gloria a Dios? San Ignacio dice que hemos sido creados para dar gloria a Dios.

* Dar gloria a Dios no significa darle algo que Él no tiene: Él es infinito y perfecto. El hombre no le va a dar a Dios algo que Él no tenga. Un ejemplo: supongamos que un padre quiere que su hijo sea el primero de la promoción en los estudios, que saque una carrera brillante. Ese padre ha hecho todo lo posible. Y el hijo al final, tiene que dejar la carrera porque no ha podido con los estudios. El padre se avergüenza de ese hijo, se siente decepcionado. Uno entiende que ese padre no buscaba el bien del hijo, sino la gloria de poder presumir de su hijo. Más que al hijo se buscaba a sí mismo. El auténtico padre es el que busca el bien del hijo. La gloria del padre es el bien del hijo. A un padre bueno le llena de felicidad el bien de su hijo, nunca pretende lucirse a costa de su hijo.

* En el siglo II, S. Ireneo dijo: “la gloria de Dios es que el hombre viva”, es decir que viva. Y también dijo: “La gloria del hombre es ver a Dios”. Dar gloria a Dios es procurar ser santos. Que el hijo sea bueno es el gozo del Padre. Solo debemos dar gloria a Dios. Cuando esto no lo hacemos, glorificamos cosas vanas. Hay dos concepciones en la vida: buscar la gloria de Dios o buscar la “vana gloria” (buscar como alegría última lo que no es Dios). La vanagloria es pretender que todo gire alrededor de nuestro yo.

* Dar gloria a Dios es querer ver al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo: quiero ser una sola cosa con ellos: quiero formar parte de esa familia trinitaria para siempre.

* Y esta es la paradoja: quien busca la propia gloria, el tener dinero, el que hablen bien de él, pierde la vida. Y el que busca la gloria de Dios encuentra la vida. Como decía S. Agustín: “Dos amores fundaron pues, dos ciudades: a saber, el amor propio hasta el desprecio de Dios (la ciudad terrena). Y el amor divino hasta ser capaz del olvido de uno mismo (la ciudad de Dios)”. Estamos profundamente arraigados en esa profunda intimidad de Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

* Hoy es el día de los contemplativos: los monjes y monjas de clausura. Quizás tenemos a alguno conocido. Oramos por los que han hecho de su vida una entrega por nosotros. La presencia de estos monjes se parece al hecho de que cuando abrimos el grifo en casa, el agua nos llega sin dificultad. Tendríamos que caer en la cuenta de lo que cuesta que llegue así sencillamente a nuestro hogar. Seguro que pasa lo mismo con tantas gracias de Dios que han llegado a nosotros de forma tan gratuita y sencilla: ¿No será que hay mucha gente que reza por el mundo? ¿No será que nosotros no somos conscientes de ello? ¿No será acaso por los monjes de clausura? Hay una gran nieve silenciosa en lo alto del monte que es la presencia de tantas almas contemplativas, monjes y monjas que son instrumento del plan de Dios para que su amor llegue al mundo y a nosotros más fácilmente.

Silencio

ORATIO

El padre:

Recogemos ahora en la mente y en el corazón las gracias que el Señor nos está dando en estas semanas tan duras. Estamos en

junio, el mes del Corazón de Jesús: Con Él estamos en casa, así nos lo recuerda el lema de estos días “Con el Corazón de Jesús, estás en casa”. Meditemos y recemos por todas las familias.

<https://www.youtube.com/watch?v=O61TjfHwudA>

ACTIO

El seminarista:

Hoy terminamos nuestra Oración de Familias con un acto de fe, esperanza y caridad. De esta manera actualizamos nuestra adhesión cristiana a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo al tiempo que rendimos nuestra vida ante Dios para que esta pandemia se termine cuanto antes y los enfermos se curen, y los difuntos lleguen a la vida eterna. También pedimos al Señor que haya nuevas vocaciones, encomendamos el Encuentro Diocesano de los Monaguillos del 13 de junio y el próximo Curso de Ingreso del 24 al 26 de junio.

Acto de fe

Creo en Dios Padre;
Creo en Dios Hijo;
Creo en Dios Espíritu Santo;
Creo en la Santísima Trinidad;
Creo en mi Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero.

Acto de esperanza

Espero en Dios Padre;
Espero en Dios Hijo;
Espero en Dios Espíritu Santo;
Espero en la Santísima Trinidad;
Espero en mi Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero.

Acto de caridad

Amo a Dios Padre;
Amo a Dios Hijo;
Amo a Dios Espíritu Santo;
Amo a la Santísima Trinidad;
Amo a mi Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero.
Amo a María santísima, madre de Dios y madre nuestra y amo a mi prójimo como a mí mismo.

La madre de familia dice:

Y ahora todos terminamos diciendo: **Padrenuestro.**

COMUNIÓN ESPIRITUAL

El seminarista:

Nuestro deseo es recibir ahora espiritualmente a Jesús, por eso decimos esta fórmula de Comunión espiritual:

“A vuestros pies, ¡oh mi Jesús!, me postro y os ofrezco el arrepentimiento de mi corazón contrito, que se hunde en la nada ante vuestra santísima presencia. Yo os adoro en el Sacramento de vuestro amor, la inefable Eucaristía, y deseo recibirlos en la pobre morada que os ofrece el alma mía. Esperando la felicidad de la comunión sacramental, yo quiero poseeros en espíritu. Venid a mí, puesto que yo voy a Vos, ¡oh Jesús mío!, y que vuestro amor inflame todo mi ser en la vida y en la muerte. Creo en Vos y espero en Vos. Así sea.”

Luego la madre de familia dice:

SEÑOR, DANOS SACERDOTES

Todos:

SEÑOR, DANOS SACERDOTES

La madre de familia:

SEÑOR, DANOS MUCHOS SACERDOTES

Todos:

SEÑOR, DANOS MUCHOS SACERDOTES

La madre de familia:

SEÑOR, DANOS MUCHOS Y SANTOS SACERDOTES

Todos:

SEÑOR, DANOS MUCHOS Y SANTOS SACERDOTES

La madre de familia:

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Todos:

EN VOS CONFÍO

La madre de familia:

INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Todos:

SED NUESTRA SALVACIÓN

La madre de familia:

SAN JOSÉ, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA Y BEATO JOSÉ SALA,

Todos:

ROGAD POR NOSOTROS Y DEFENDÉDNOS DE LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS

La madre de familia:

AVE MARÍA PURÍSIMA.

Todos:

SIN PECADO CONCEBIDA.

Y nos **santiguamos.**



*Flagrantes
Illuminamus*